

Reflexiones del Mensaje

algo extra para mantenerte conectado con Jesús esta semana

Las reflexiones del mensaje acompañan [mensaje semanal](#)

"¡Aquí! ¡Mírame!" Eso parece resumir nuestra sociedad actual. Dondequiera que miremos, parece haber alguien abriéndose camino a través de la televisión o la aplicación de redes sociales para llamar nuestra atención superando la última cosa hermosa, divertida, escandalosa o controvertida que pudo haber acaparado la atención del mundo durante unos minutos. Incluso las cuentas privadas en las redes sociales mostrarán carretes perfectos de matrimonios perfectos con momentos familiares perfectos, en vacaciones perfectas, después de promociones oportunas, con momentos tranquilos de devociones a la luz de las velas, reflexiones tiernas, citas divertidas de niños y todos sus increíbles amigos. En ninguna parte vemos las discusiones, decepciones, deudas, traiciones, inseguridades, amarguras que pueden o no estar justo debajo de la superficie: el corazón de todo. Hay programas de software que arreglarán tus imágenes borrando personas, agregando personas en la imagen que no estaban allí, combinando varias imágenes de la misma imagen para crear una imagen ficticia donde todos sonrían o miran en la dirección correcta, borrando fotobombarderos, o eliminar elementos antiestéticos del fondo. ¿Hay algo real ya? ¿Realmente conocemos a alguien? ¿Es siquiera posible conocer verdaderamente a alguien? La respuesta es no, y no porque esté siendo cínico, sino porque así lo dice la palabra de Dios.

1 Samuel 16:7b (NVI) “Porque el Señor no ve como ve el hombre: el hombre mira las apariencias exteriores, pero el Señor mira el corazón”.

1 Crónicas 28:9 (NVI) “Y tú, hijo mío Salomón, conoce al Dios de tu padre y sírvele con todo el corazón y con mente dispuesta, porque el Señor escudriña todos los corazones y entiende cada plan y pensamiento. Si lo buscas, será encontrado por ti, pero si lo abandonas, te rechazará para siempre”.

Si bien podemos manipular las percepciones que otros humanos tienen de nuestro carácter, nunca podremos engañar a Dios. Incluso el intento es un insulto para Él. Es importante que cuando oremos, examinemos nuestro corazón. El mensaje de este fin de semana nos advirtió que actuar para que nuestros semejantes parezcan religiosos practicando o anunciando públicamente nuestras disciplinas religiosas sin que nuestros corazones se vean afectados es hipocresía. A Dios no le impresionan las pretensiones. En Mateo 6 Jesús nos advierte sobre las consecuencias de esto: **“¡Cuidado!” (NTV) y “Cuídense**

de practicar su justicia delante de otras personas para ser vistos por ellas, porque entonces no tendrán recompensa de su Padre que es en el cielo." (Mateo 6:1 NVI) Es mejor ser sorprendido haciendo buenas obras que hacer alarde de nuestras buenas obras. Otro pasaje sobre la simulación se encuentra en **1 Samuel 15:22 (NTV) "¿Qué es más agradable al Señor: tus holocaustos y sacrificios o tu obediencia a su voz? ¡Escuchar! La obediencia es mejor que el sacrificio y la sumisión es mejor que la grasa de los carneros".**

Jesús contó una historia en Lucas 18 sobre un fariseo que estaba de pie orando en voz alta en el templo, inflando su carácter en comparación con el recaudador de impuestos pecador. El recaudador de impuestos estaba postrado y suplicando perdón a Dios. En el versículo 14 Jesús dice. **"Les digo que este pecador, no el fariseo, regresó a su casa justificado ante Dios. Porque los que se enaltecen serán humillados, y los que se humillan serán enaltecidos".**

Además, realmente daña nuestro ministerio cuando nos inflamamos como piadosos y religiosos mientras nuestros corazones todavía se aferran a lo que el mundo valora. La gente anhela algo verdadero, algo real, algo auténtico. Y aunque no pueden ver directamente el interior de nuestros corazones, nuestros corazones a menudo se muestran. Dejemos que nos sorprendan haciendo el bien y reflejando bien a Dios en lugar de quedar atrapados en nuestro pecado. Recordemos que somos sus embajadores en cada área de nuestras vidas. Lo confesaré, no siempre represento bien a Dios cuando conduzco (la razón por la que no puedo tener una calcomanía de pez o WRCC en el parabarroques, solo digo) o cuando me siento frustrado en mi lugar de trabajo. Sería mejor reclamar lealtad a NADA que tergiversar a Cristo. Hay una cita que se me ha quedado grabada y me ha desafiado a lo largo de los años. Se atribuye vagamente a Mahatma Gandhi: "Me gusta tu Cristo. No me gustan tus cristianos. Tus cristianos son muy diferentes a tu Cristo". Cuanto más público hagamos nuestro cristianismo, más alto será nuestro estándar de comportamiento entre los incrédulos, ¡como debe ser! Nuestros corazones se muestran más que nunca. ¿Hacemos que Cristo sea atractivo para los incrédulos? ¿O somos dos personas diferentes, uno el domingo y otro el resto de la semana?

Es imposible presentarle a Dios una versión brillante de nosotros mismos. No existe ninguna aplicación o programa que pueda limpiarnos ante Dios. Sólo Dios puede hacer eso. Por eso, cuando oramos, debemos examinar nuestro corazón, no hacer de ello un espectáculo, mantenerlo simple y conciso sin monólogos interminables, y humillarnos ante el Dios del universo que ha vuelto Su oído hacia nosotros. No para que otros piensen mejor de nosotros sino para que podamos enriquecer nuestra relación con Cristo, recordando que Él ya conoce nuestros pensamientos, necesidades y motivaciones. Porque sólo a través de nuestra relación con Dios podremos representarlo bien. Alabado sea Dios, porque esta es exactamente la razón por la que Cristo vino, murió y resucitó. Él vino para darnos una línea directa al trono, para unirnos con Dios una vez más, para que podamos tener una

relación rica y personal con Él. ¡Qué privilegio! Y así cerraré con la oración perfecta, que nos enseñó el mismo Jesús:

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Y perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Preguntas para mayor discusión:

- ¿Tu vida de oración tiene que ver con la apariencia o con tu corazón? ¿Estás siguiendo a Dios para ser visto o estás siguiendo a Cristo?
- ¿Dónde rezas? ¿Tiene usted un lugar tranquilo y apartado donde sólo usted y Dios habiten? ¿Tienes una determinada rutina de oración?
- ¿Qué partes de tu corazón estás tratando de mantener ocultas? ¿De Dios? ¿De otros?
- ¿Un cristiano en tu vida te ha hecho dudar de Jesús? ¿De qué maneras?
- ¿Cómo puedes mejorar tu vida de oración?
- Un complemento descarado: considere unirse a nuestro equipo de redactores de reflexiones de mensajes. ¡Te necesitamos!

